



Tony Benn.

**M**IENTRAS la señora Thatcher y sus caballeros discuten estos días por dónde empezar a recortar el gasto público y qué empresas nacionalizadas devolver primero al sector privado, los laboristas, en la sombra, superado ya el disgusto del 3 de mayo, se dedican, mucho más serenamente, a hacer el balance y sacar las oportunas consecuencias de su derrota.

Una derrota que algún analista político ha calificado llanamente de desastre. Los resultados definitivos de las elecciones, unidos a los datos de ciertas encuestas realizadas durante la campaña, parecen efectivamente confirmarlo. Con un 38 por 100 de los votos emitidos —frente al 45 por 100 para los conservadores y un 14 por 100 a favor de los liberales—, los laboristas han llegado a su nivel más bajo de popularidad desde 1931. Pero el descalabro se torna aún más evidente si tenemos en cuenta el total del censo: los votos laboristas descienden entonces a un 28 por 100, frente a un 40 por 100 en las elecciones de 1951, que fueron ganadas, pese a todo, por los conservadores (1).

Pero hay más datos alarmantes para el partido de mister Callaghan. Un 35 por ciento de los afiliados a las Trade Unions votaron por la señora Thatcher, contra un 23 por 100 en las elecciones inmediatamente anteriores. Ni siquiera lograron los laboristas arrastrar a los jóvenes. Entre los de dieciocho a veinticuatro años, un 41 por 100 votó conservador, cuando en las elecciones de 1974 lo ha-

## Gran Bretaña

# LA CLASE OBRERA NO ENCUENTRA EL PARAISO

JOAQUIN RABAGO

bía hecho sólo un 17 por ciento. El porcentaje obtenido por los laboristas dentro de este grupo se mantuvo estable en un 42 por 100.

Algo parecido ocurrió entre los trabajadores cualificados y no cualificados. Entre los de la primera categoría, sólo un 2 por 100 más votó a los laboristas; en 1974, la diferencia a favor del partido de Callaghan había sido de un 23 por 100. Por lo que se refiere a la mano de obra no cualificada, los laboristas vieron disminuir en un 50 por ciento la ventaja obtenida en las anteriores elecciones: un

51 por 100 votó por Callaghan, frente a un 34 por 100, que lo hizo a favor de Mrs. Thatcher.

La conclusión de todo ello parece obvia: como Canadá, Australia, los Estados Unidos o Alemania Federal, también Gran Bretaña se inclina a la derecha. Y si la demagogia utilizada en su campaña por la señora Thatcher llegó a prender, fue porque cayó en terreno abonado.

### La pesadilla de los impuestos

Escribía recientemente el sociólogo Ralf Dahrendorf, ex

director de la London School of Economics, que la señora Thatcher ha sido el primer jefe de Estado de un país de la OCDE en subir a la palestra con un claro programa político en defensa de los intereses de los nuevos privilegiados. Como la burguesía, que, como clase ascendente, tuvo en su momento un papel revolucionario, para atrincherarse después en las posiciones conquistadas, también esa nueva clase integrada por profesionales, empleados de cuello blanco y obreros cualificados, siente de pronto como un pesado

RFA

## Entre Albrecht y Strauss

**T**IENE sobre Strauss la ventaja de su perfecta ambigüedad. Al fin y al cabo, el bávaro —le ocurre como a nuestro Fraga— no engaña a nadie. Favorito de Kohl (1) y candidato a la cancillería, propuesto por la Ejecutiva de la CDU al comienzo de la pasada semana, Ernst Albrecht, jefe de Gobierno del "land" de la Baja Sajonia, tiene una probada capacidad para la maniobra y el compromiso políticos, lo que no es lo mismo que la falta de firmeza y de experiencia en los asuntos de Bonn que muchos le reprochan. Fue Albrecht el primer cristiano-demócrata que consiguió romper la coalición entre socialdemócratas y liberales, invitando a éstos últimos a entrar en su Gabinete. Y no dudó tampoco, llegado el momento, en ofrecer algún Ministerio a independientes en lugar de recurrir exclusivamente a gente del propio partido. Su último triunfo ha consistido en oponerse con éxito a la continuación de las obras de la planta de almacenamientos, tratamiento de residuos radiactivos de Gorleben, frente a los proyectos de Schmidt



Ernst Albrecht.

y Genscher. Pero este economista de carrera, que estudió Filosofía con Karl Jaspers, es, al mismo tiempo, un duro partidario de la ley y el orden que ha llegado a justificar en uno de sus libros —citado por "Der Spiegel"— el uso de la tortura para conseguir informaciones que puedan evitar la comisión de ciertos crímenes. Ahora, la CDU y la CSU tendrán que empezar a negociar la posible renuncia de uno de los dos candidatos para que sea el otro quien se enfrente a Schmidt en las próximas elecciones. Negociación que promete ser difícil. Tan difícil que puede provocar la ruptura entre las dos uniones, lo cual movería entonces a Strauss a cumplir su amenaza de extender la CSU a todo el territorio federal, convirtiéndola así en rival de la CDU. ■ J. R.

(1) En el artículo dedicado la semana pasada a "La resistible ascensión de F. J. Strauss" se dice que Kohl impondría a Dregger como candidato. Se trata a todas luces de un lapsus que el propio lector corregirla inmediatamente, ya que, unas líneas más arriba, se señalaba expresamente que el único favorito era Ernst Albrecht.

(1) Datos recogidos del "New Statesman".